

# El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940



MARÍA GUERRERO



## MARIA GUERRERO

De presencia hermosa y distinguida, Mariquita Guerrero, como la llaman cuantos se honran con su amistad, es la fiel mantenedora del teatro clásico de España.

Sentó sus reales en el antiguo corral de la Pacheca, y en este escenario se hace aplaudir con verdadera justicia, representando las joyas de nuestra literatura dramática, que hallan perfecta interpretación en los actores que María Guerrero dirige en unión de Díaz de Mendoza, su esposo.

Su talento indiscutible ha sido celebrado recientemente en el extranjero, y hoy nos complacemos en publicar su retrato como un sincero testimonio de admiración á tan eminente artista.

## CHIRIGOTAS

### Las locuras de los cuerdos.

El mundo es un manicomio, como dice mi amigo Sinforiano, un chico sordo como una tapia y empleado en la Tabacalera, á pesar de ser de la Coruña.

Todos tenemos nuestras locuras inofensivas, si así puede decirse, aunque hemos dado en llamarlas genialidades, extravagancias, chifladuras, etc., etc.

Conozco un chico de buena estatura, de buena familia y de mala cabeza, que tiene la... chifladura de ser diputado á Cortes, porque dice que tiene envidiables facultades para la oratoria parlamentaria ó política, ó como el lector quiera llamarla.

El caso es, que mi pobre amigo se pasa el día pronunciando discursos. La otra tarde fui á visitarle y apenas me vió, me dijo:

—¿Cómo está su señoría?

—Si soy yo, Chidasvinto,—le respondí con extrañeza.

—Dispénsame—repuso,—estamos en vísperas de apertura de Cortes y no pienso más que en el Congreso. Ahora estaba ensayando el discurso que yo pronunciaría en la primera sesión si fuese diputado. Siéntate, voy á empezarle de nuevo para que me digas si te gusta.

—Mira que tengo prisa—exclamé por librarme de la lata; pero él sin hacerme caso, me quitó el bastón y el sombrero, que aún tenía en las manos y después de obligarme á sentar, comenzó á aburrirme soberanamente con sus desatinos.

Durante dos horas, que me parecieron interminables, estuvo hablando del cabecilla Maceo y de Máximo Gómez, para terminar asegurando, que si no se hubiesen sublevado los filipinos y los cubanos, ni los yanquis nos hubieran declarado la guerra y tuviésemos un gobierno modelo, España sería... ¡una balsa de aceite!

Finjé entusiasarme, estreché entre mis brazos al novel Pero-Grullo y ya iba á marcharme cuando Chidasvinto me detuvo diciendo:

—Espera, espera; oirás el discurso que voy á pronunciar esta noche en «La Camelia rencorosa», sociedad de cocheros de punto.

—¡Déjame de discursos!—grité incomodado, empujando á mi amigo y saliendo á la calle dispuesto á no volver más á visitar á Chidasvinto.

El domingo último me presentaron otro... chiflado, que asegura que es un Calvo, y no ve el tonto que sus amigos le toman el pelo constantemente.



Siempre está organizando funciones teatrales y ya ha conseguido algunos triunfos en el Salón Zorrilla, en el Liceo Rius y en otros teatros de la misma categoría.

Y es rara la noche que él ejecuta una obra y no vuelve á su casa con dos ó tres coronas que le echan á escena sus admiradores.

Ahora está muy disgustado, porque la empresa del Español no le ha invitado á hacer el *Cyrano* en la preciosa obra de Rostand, papel que él interpretaría magistralmente, porque además de envidiables facultades que tiene para actor, posee unas narices de tal tamaño, que probablemente el auténtico *Cyrano* resultaría chato á su lado.

Pues á pesar de esto le ha dado con la puerta en las narices la empresa del Español, no acordándose de él.

—¡En ese drama sí que me echarían coronas!—me dijo la otra noche.

—¡Ya lo creo que te echarían!—le respondí con sorna.

—Interpretaría esa obra de un modo admirable y...

—Y como haces siempre, le darías á tus amigos varias coronas para que te las echaran al escenario,—le dije interrumpiéndole.

El infeliz, que ignoraba que estaba yo en el secreto, no supo qué contestarme y se marchó de mi lado sin mirarme siquiera. Yo me quedé riendo á carcajadas.

Otro tipo digno de estudio es un médico que hace dos meses vino de la Alcarria y dice que ya le conocen en todo Madrid.

La otra tarde me lo encontré en Recoletos y me detuvo para decirme lleno de satisfacción:

—No sabe usted lo que voy prosperando.

—¿Hace usted ya muchas visitas?—le pregunté.

—No, no visito ahora más que á los amigos, pero cuando se vayan enterando de que soy una lumbrera de la medicina, hasta la Cibeles se pondrá enferma para que yo la visite... No quisiera más que á Sagasta le diera un dolor de costado con pulmonía...

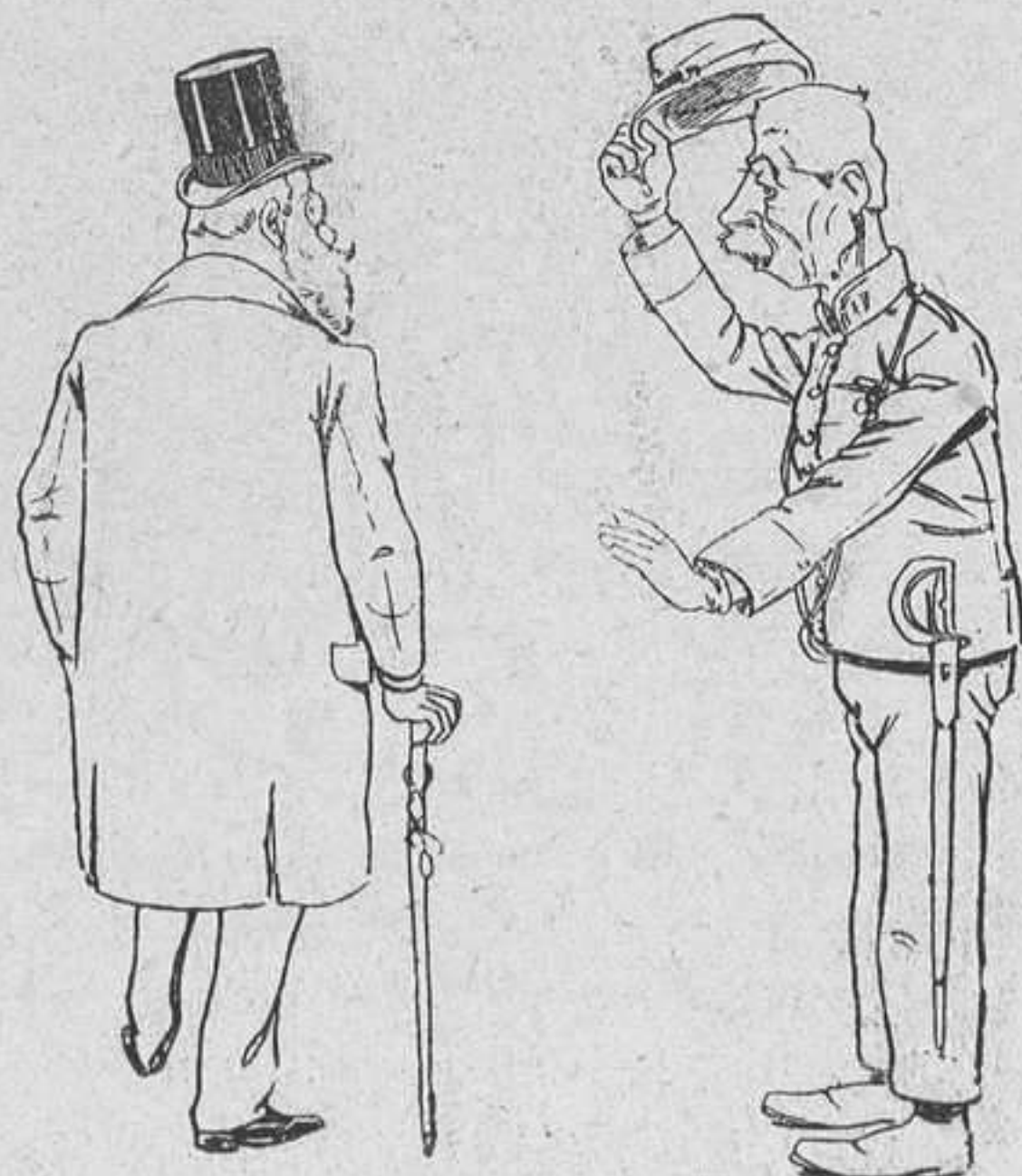
—Hombre, ¿por qué?

—Por tener la satisfacción de curarle en 24 horas y acreditarme de una vez.

—Eso vendrá con el tiempo,—le dije. Cuando tenga usted muchos conocimientos en Madrid, le llamarán á todas partes, pero ahora no.

—¿No?... Pues ya tengo conocimientos de sobra. ¿Ve usted aquel guardia de orden público que está en la esquina de la

calle Alcalá? Pues me ha saludado hace un momento, quitándome se la gorra y preguntándome con respeto:





—¿Necesita algo vucencia?  
 No pude contenerme y solté una ruidosa carcajada.  
 —¿De qué se ríe usted?— preguntó disgustado.  
 —De que aquel guardia es miope y habrá confundido á usted con algún personaje.

*José Sánchez González.*

## EL OIDOR

CHASCARRILLO (1)

**G**AMINO de Madrid, y á la puerta de un ventorro, se encontraron hace mucho tiempo un asturiano y un gallego. Importa poco que fuese al amanecer ó á la caída de la tarde. Cabalgaba el descendiente de Pelayo en una mula de paso—que lo tenía muy bueno—iba provisto de sendas y repletas alforjas, y pregonando, por su aire y arreos, el bienestar y rumbo de la persona.

Calzaba el galaico miserables alpargatas, que se reían á carcajadas por puntas y talones, trayendo al extremo de un palo sobre el hombro, con los zapatos remendados, el resto del equipaje metido en un sucio pañolón de hierbas.

Echó pie á tierra el astur, ató la mula á un poste del fementido emparrado, que cobijaba la puerta del ventorro, y, después de sentarse delante de una mesilla coja, pidió pan tierno, vino moro, aceitunas zapateras y fruta del tiempo.

De las alforjas sacó luego mucho y bueno, dejándolas en poco tiempo bastantes mermadas.

A corta distancia del caballero (le llamo así por la mula), sin perderle de vista, sentado en un poyo roía el gallego un gran zoquete para engañar las cebollas del manajo acabado de mercar en el propio ventorrillo.

El asturiano mientras guardaba en las alforjas los restos del festín, dejó caer un grueso cayado de parriza que tenía entre las piernas; precipitóse el gallego á levantarlo del suelo; mediaron los consiguientes cumplimientos, y todo ello fué parte á que entraran en conversación.

—¿A dónde bueno?— preguntó el astur.

—A la corte, señor.

—¿Vienes de Galicia, eh?

—De Carril, de donde soy, mi amo.

—Pues también yo me encamino á los Madriles.

—¿A holgarse va su merced?

—A cosa de unos pícaros pleitos que tengo en la Chancillería, ¿Y tú?

Quedóse el gallego un instante suspenso, y adoptando un aire compungido, respondió bajando la cabeza:

—Llévame, señor, el deseo de ver á mi hijo, que partióse de la tierra hace años dijéronme que hizo fortuna, llegando á..... á.....

—¿A qué?

—Páreceme que á Oidor.

No en saco roto, sino en las insondables alforjas, echó el asturiano la noticia, y desde aquel punto trató de ganarse la voluntad del mísero gallego.

A ratos le permitía montar á las ancas durante las jornadas penosas; convidábale á cenar en una posada y en otra pagaba la cama, librándole así de dormir en el pajar, en el patio ó en las cuadras.

Por último, hasta el término del viaje, todas las copás y vasos, en puestos y ventorrillos en donde paraban un momento á remojar el gazzate, fueron de cuenta del asturiano.

Mostrábase el gallego profundamente agradecido; pero sin abusar nunca de la confianza que le daba el astur ni perder su aire humilde y encondido.

El de Cangas le refirió ce por be toda la historia de aquellos

endiablados pleitos, en los que se jugaba buena parte de su hacienda, y el de Carril ofreció servirle en cuanto pudiera cerca del Oidor.

—No fué poca fortuna toparme con este pobrete—pensaba el astur.

—Páreceme que no hago mal viaje—decía para su montera el farruco— y tómelo por donde quiera, las gollerías con que me regala no ha de sacármelas del cuerpo.

Así, muy buenos amigos, paso tras paso, camelando Tirso, y dejándose querer Santiago, llegaron juntos á la puerta de la villa y corte el Cangas y el de Carril.

—Ea, Santiago, hasta la vista, que será pronto.

—Con Dios vaya, mi señor don Tirso, y Él le pague las mercedes que me hizo, que yo no puedo, aunque mucho lo deseo.

—¡Quién habla de eso, hombre! ¡Ah! Dime: ¿en dónde te encuentro para que vayamos juntos á ver á tu hijo?

—¿Al Oidor?

—¡Claro!

—Pues mire, señor, ahora que bien lo pienso, no estoy seguro si mi hijo es Oidor... ú *aguador* no más.

*Conde de las Navas.*

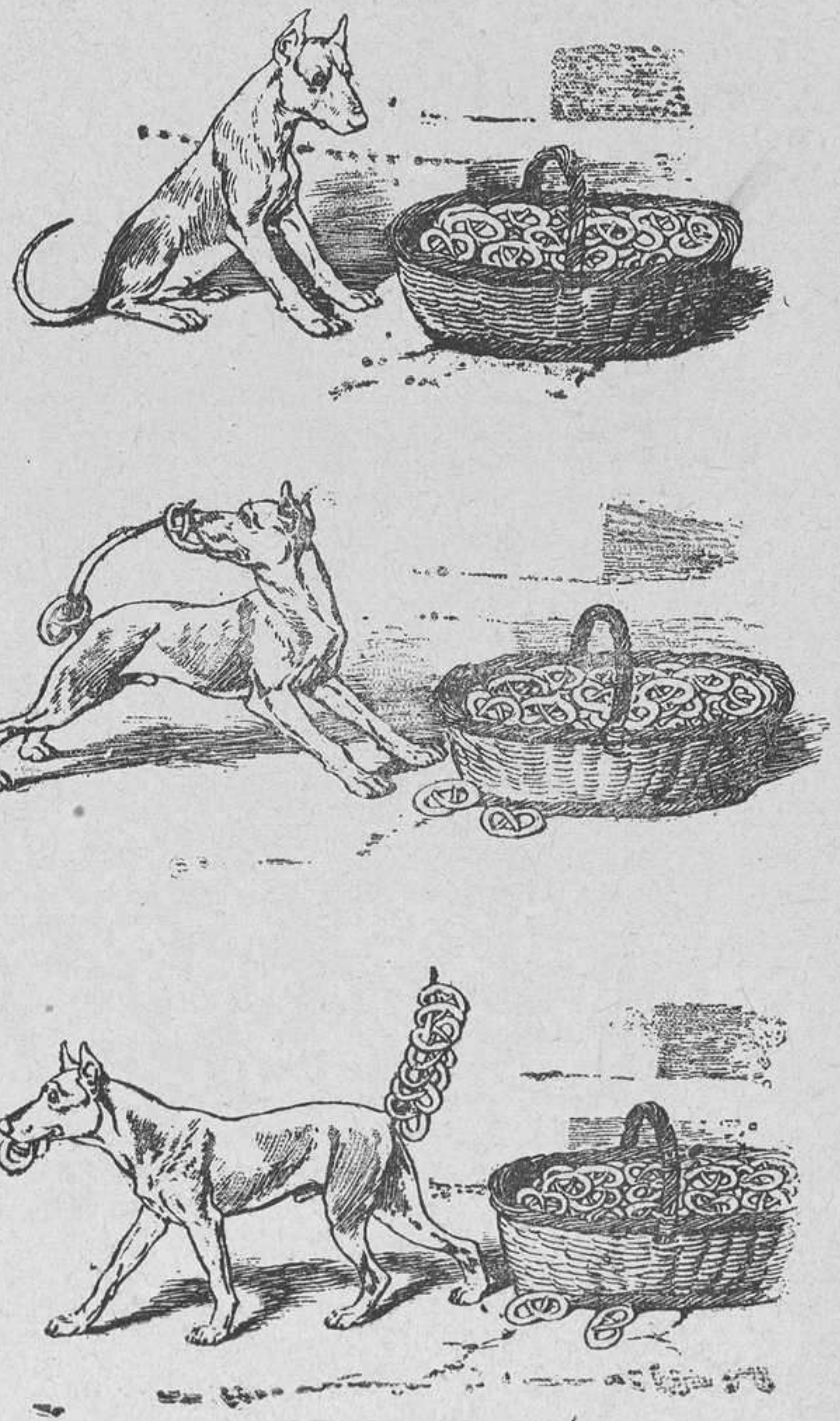
## MENUDECENCIA

Según los que compran santos,  
 el que más barato cuesta,  
 Es San Pedro Regalado...

*Manuel Suárez García.*

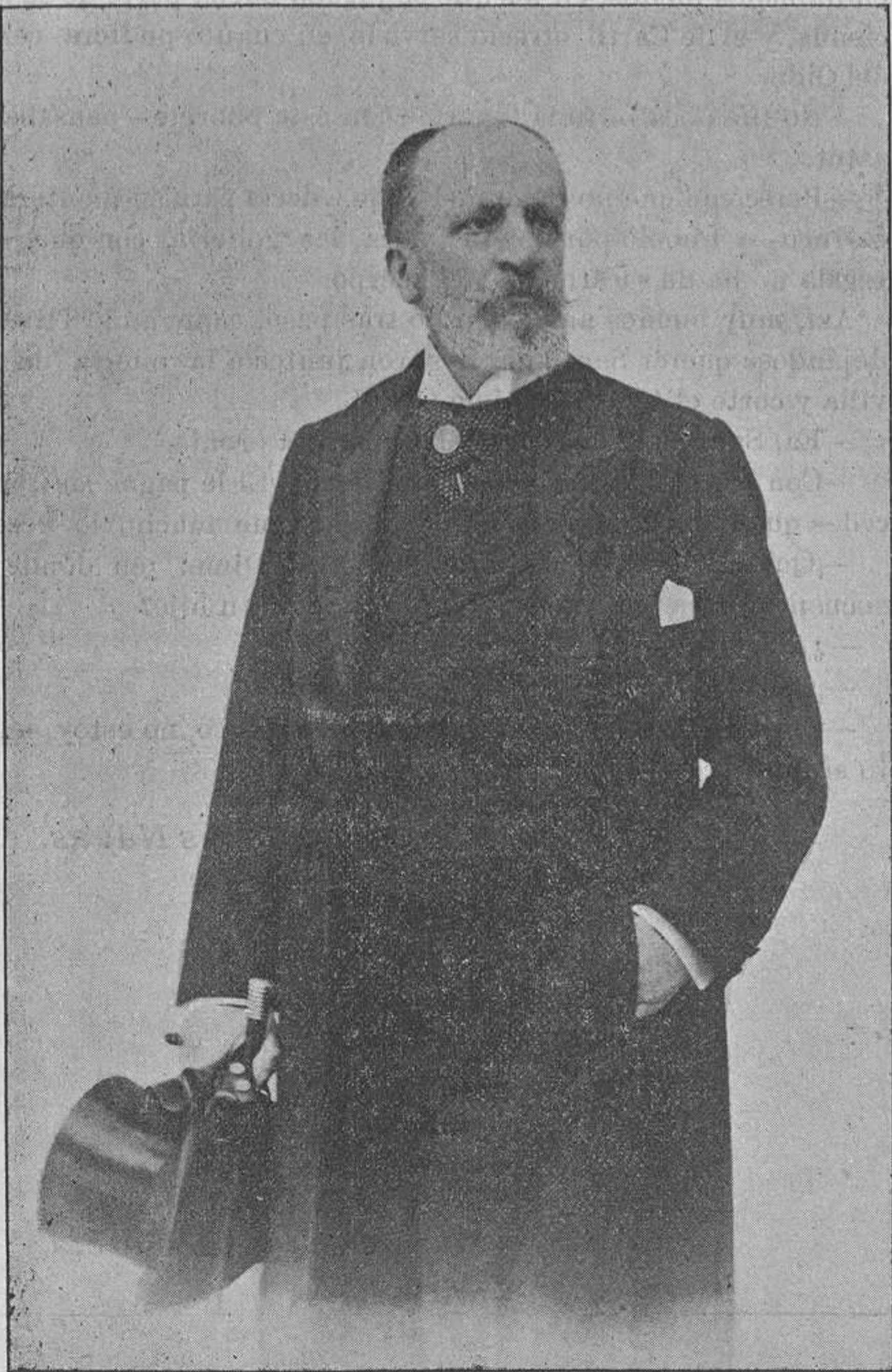
## EL INGENIO DE LOS PERROS

(HISTORIETA MUDA)



(1) De la cosecha de un General muy simpático, jerezano y procedente del arma de Caballería.





## EXCMO. SR. MARQUÉS DE SANTA MARINA

GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ

**N**INGÚN cargo hay tan espinoso y de tan difícil desempeño en provincias, como el de Gobernador civil.

La discreción, la habilidad, la diplomacia y aun la honradez más acrisolada de un Gobernador, se estrellan y se hunden muchas veces ante la obligada enemistad de los bandos contrarios y las exigencias, no siempre justas, de los amigos políticos que, sólo por serlo, creen tener derecho á que el Gobernador les sirva, saltando por encima de todo.

De aquí resultan necesariamente la salida poco airosa de casi todos los Gobernadores, si han mandado más de seis meses una provincia, aun cuando al desentrañar sus actos y fiscalizarlos, no halle nadie ninguno que sea punible.

La opinión en contra de todo Gobernador empiezan á formarla sus enemigos políticos, porque parece de obligación hacerlo así, y la acaban sus mismos correligionarios, que creen ver desaires en lo que es imposibilidad absoluta de servirlos legalmente.

Esto lo sabemos todos y está en la conciencia de todos.

El actual Gobernador civil de Cádiz, hasta hoy, y en buena hora lo digamos, no ha dado el menor motivo para que la opinión pública le mire de reojo.

Hablando del presente, sin volver la vista atrás, porque no vamos á hacer una biografía, y sin pensar en el porvenir, porque no somos profetas, podemos decir que el Sr. Marqués de Santa Marina ajusta sus actos, como Gobernador, á los preceptos de la más escrupulosa legalidad, haciéndose acreedor al respeto y consideración de la provincia de Cádiz.

Poco ha podido hacer en beneficio de ella, porque muy poco es el tiempo que lleva en su mando, pero algo ha hecho en pró de la moralidad y buenas costumbres, interviniendo personalmente en la persecución de vicios, que sus subordinados toleraban, y esto hay que agradecerlo muy mucho.

Nosotros creemos que así continuará y nos alegraremos mucho de no equivocarnos, en la inteligencia que siendo así tendrá á su lado á Cádiz entero, que siente verdadera pasión por todo lo que es digno, noble y honrado.

*El Cocinero.*

## AL SEÑOR DON JOSÉ LARRAHONDO

( CARTA SIN VALORES )

**A**MIGO y compañero: ¿Quieres que caiga de bruces en un charco de falsa modestia y manoteando en sus aguas te diga hipócritamente que me has abrumado con los elogios que en *El Porvenir* haces de mi último libro? Pues no, señor, no he de romper ahora mi costumbre de decir la verdad, ni he de intentar curarme de la monomanía que padezco por desembuchar las cosas como las siento. Así, dígame, que al alabar mis *Fuegos fatuos*, has hecho bien. Si los versos que el libro contiene no fueran bonitos, ni estuvieran bien hechos, no los hubiera publicado, que, gracias sean dadas á Dios, tengo caletre bastante para distinguir las fresas de los fresones.

Alguien llamará á esto pedanteria, inmodestia, fatuidad.

Pueden llamarlo como mejor les plazca, en la seguridad de que ni frío ni calor me entra, pues yo á mis verdades me atengo y con mi pan me las como.

Pero tampoco me parece puesto en razón, tomar pretexto de tus elogios para aumentarlos con los míos, sin venir á cuento y hago punto en lo que á mis *Fuegos fatuos* se refiere.

Y digo ahora ¡oh amigo, inocente!, que te hallo en alto grado pesimista y tristón y que de tu pluma brotan quejas y lamentos y ayes, muy justificados, sí, muy razonables, muy verdaderos, pero que sientan mal en hombres como tú y como yo, y como los demás que vivimos *entreteniéndola nuestra agonía eterna con diversos metros poéticos.*

Nosotros no podemos quejarnos; vivimos en un mundo superior, soñamos despiertos y dormidos, respiramos otro aire que el que respira el común de las gentes y nos molesta el olor del caldo de gallina.

Así lo comprenden los demás hombres y nos dan alpiste, que no huele, y con alpiste hemos de dar vida y calor á esa despótica cavidad que se llama estómago.

Hemos equivocado el camino. En esta época de sucio y ruin ositivismo, para llegar á conseguir el pan de cada día, es preciso hollarlo todo sin compasión, sin reparar en honras ni en vidas de nadie, llevando la calumnia, el servilismo y la indignidad en la mano izquierda, y una navaja de Albacete en la derecha.

Sustituye tu corazón de hombre por otro de lobo, cambia tu sangre por sangre de hiena y verás cómo subes, cómo medras y cómo engordas, haciendo que los demás enflaquezcan.

No hay que hablar de vicisitudes de la suerte, ni de ingratitudes de los hombres, ni de veleidades del destino. Todo eso no es más que una monserga que hemos aprendido para consolarnos algo. Aquí no hay más que una sociedad abyecta y corrompida en la cual los hombres con alteza de miras y honradez de conciencia están en proporción de uno por mil, ni más ni menos.

He dicho.

(Y creo que he dicho bastante.)

*Roberto Bueno.*

## EPÍGRAMA

De gramática española

se examinaba Cecilio,

que, según sus compañeros,

era un solemne borrico.

A analizar le pusieron

una oración, y el pollino

al preguntarle:—«¿Qué es Dios?»

Contestó:—«Verbo: de fijo.»

—«¿Verbo? Fijese usted bien.»

—«Con seguridad lo digo.»

—«¡Que Dios es verbo, me dice?»

—Sí, señor, Verbo Divino.

Luis GARRIDO Y PRIETO.



## EPIGRAMAS

Ante San Antonio, un día  
sorprendí á Enriqueta Cobos,  
exclamando fervorosa:  
— Dame, santo, si no todo,  
p. r lo menos la mitad  
de lo que hace tiempo imploro.  
— ¿Qué le pide usted, Enriqueta?—  
la pregunté, y, con sonrojo,

replicóme ingenosamente:

— ¡Qué me otorgue un par de novios!

En casa de un limpiabotas  
entróse cierto paisano.

— ¿Qué se le ofrece, buen hombre?—  
le preguntó el quitabarros;  
y replicó el muy zopenco,  
sus alpargatas mostrando:

— ¡Tomal ¿pues qué te de querer?

¡Que me dé lustre al calzadol

M. M. y M.

No habiendo vela en su alcoba  
y rendida por el sueño,  
un cabo, para acostarse,  
pidió la hermosa Remedios.  
Asomóse á la ventana  
el sargento Montenegro,  
y dijo;— Oiga, usted, patrona,  
¿le sirve á usted un sargento?

Joaquín Valverde S. Juan.



GRACIAS DEL NENE



# ¡YA ESCAMPA!

(Artículo... del tiempo.)

V ENGO calado hasta los huesos, ¡llueve de un modo tan extraordinario!... Y lo peor es que no tengo paraguas. ¡Voto á Neptuno!... Porque Neptuno y no otro, un Dios de los *paganos*, tiene que ser el causante de estas judiadas que conmigo hace la suerte.

Tengo que escribir... á la fuerza; no hay más remedio; necesito un paraguas... después de tantos como me dejé olvidados aquí—justo, aquí en la redacción—y allá, allá muy lejos, quién sabe dónde, hoy no tengo ninguno.

¿Que no puedo secarme?... Pero caballeros, si vengo como chupa de dómene, como no digan dueñas, de verde y azul completamente destefido... Sí, esta capa ha visto desfilas ante ella, no la «caballería andante» ni «la valiente infantería», pero sí dos ó tres generaciones. Mi capa se destiñe,—¿cómo nó, con el agua que cae?—No se trata de una capa *pluvial*, sino de una capa *antidiluviana*...

¡Nadal! Es imposible. El chico de la imprenta, espera impertérrito hace un cuarto de hora, para que le vaya dando original. El periódico no aguarda... porque no tiene entrañas, lo mismo que yo no tengo impermeable... Hay que escribir, y de prisa, muy de prisa...

Mejor; veré si así logro entrar en calor, trabajando; porque está visto, mis compañeros aguardan á secarme con gran solicitud, con la misma que una lavandera tiende al sol un guñapo que pasa por pañal, cuando yo termine mi artículo.

¡Artículo! De primera necesidad es el que haría si los puntos de mi pluma, que es la de tantos otros incongruentes noticieros, no fueran impotentes para fabricar un kilo de garbanzos...

Y nada, que el regente, viendo la tardanza del primer muchacho, me envía un segundo... «¡Cuartillas! ¡Cuartillas!» Cual si dijeran: «¡Caballos! ¡Caballos!». Eso es lo que dicen, lo que gritan los dos, como si fueran dos monaguillos que respondiendo á un mismo ritual y á liturgia análoga, me estuviesen ayudando al sacrificio que realizo en esta mesa, que si no es ara ni altar, es potro de las escasas ideas que restan en este cerebro preocupado, que va nublándose poco á poco como se obscurecía esta tarde el cielo.

Sigue lloviendo; y seguirá. El viento huracanado obliga á la lluvia á azotar con furia siniestra los cristales; ráfagas de ventisca, empujan las fallevas; ruidos de alud; alientos de tromba; bocanadas de escarcha; hálitos de tormenta; olor á tierra húmeda y hedor de tumba removida, todo eso llega hasta mí... y sin embargo no puedo distraerme... ni secarme: la chimenea en vano chisporrotea como si me llamara; es inútil que las llamardas de la leña, me iluminen, yo no puedo acercarme á ellas porque el tiempo corre y hay que ajustar una plana... y si se pierden los correos mixtos por mi culpa, estoy perdido para siempre.

Pero no cesa de llover... los cristales de los balcones, parece que lloran... ¡Qué imbécil! Pues no estoy yo también llorando. ¡Bendita la lluvia redentora, vivificante! Bendito el rocío que la madrugada deposita en la corola de la flor, para hacerla más bella y más lozana...

Malhaya el chaparrón de esta noche que me hace tiritar y me ha calado hasta los huesos.

Mañana los campos, regados por el cielo que con su llanto parece demostrarles su ternura, brindarán bellezas inefables al mortal que los holle con su planta, y serán para él frescos pensiles...

Yo también estaré fresco mañana con mi acostumbrado reuma...

¿Qué hora será?... ¡Ah! ¿Será cierto? ¿Con que ya se puede cerrar eso...? ¡Bah! Somos felices... pero... Chico, ¿y mis cuartillas?... ¿Os las habéis ido llevando á la imprenta una por una?... Bueno, pues mejor... así me ahorro el enmendarlas. Por hoy no corrijo la plana...

¡Que no haga más?... Muy bien. Ya, ya oigo que basta... seis

cuartillas... seis hojas de papel, aún húmedas con la negra tinta... sin duda emborronadas... Todo eso hemos hecho...

¡Paciente lector! Pensarás que todo lo hice para algo muy digno y desinteresado; no, te equivocas.

Estos son unos *papeles mojados* que sólo respondían á la necesidad de un paraguas.

Pero, ¡ay! con ellos, apenas si tengo para comprar una varilla...

¡Y ya escampal

Candela.

## VIVIR MURIENDO

*Vivit, et est vitæ nescius ipsa suæ.*  
(OVIDIO).

Al nacer me recibieron  
La vida y la muerte en brazos;  
Y al ver tan opuestos lazos,  
Con torva faz prorumpieron:  
—«¿Qué buscas aquí, perdida?»  
Dijo á la vida la muerte.  
—«¿Nació para tí, por suerte?»  
Dijo á la muerte la vida.  
—«Dios, á mi eterna morada,»  
Responde aquélla, «de envía.»  
—«Soy, para entrarle en la mía,»  
Dice ésta, «de Dios enviada.»  
—«Pues vuelva al seno de Dios,  
Y su justicia decida  
Si es de la muerte ó la vida,»—  
Claman á un tiempo las dos.  
Y haciendo, audaz cada una,  
Presa en el mísero infante,  
Lleno de llanto el semblante  
Me levanté de la cuna.  
Entre ambas camino incierto,  
Dudando mi fantasía  
Si antes de nacer, vivía,  
Ó si es que, al nacer, he muerto  
Los que en la vida fuí dando  
Desde mis pasos primeros,  
Cua' dados en sus linderos  
Los fué la muerte contando.  
Camino, y en mal tan fuerte,  
La mente desvanecida,  
Nombra desvelo á la vida,  
Y llama sueño á la muerte.  
Ponen; con locos empeños,  
Mis sufrimientos á prueba,  
Desvelos, si el sol se eleva.  
Si se alzan las sombras, sueños.  
Y así van el alma mía  
Sueño y desvelo asediando,  
Uno tras otro pasando,  
Como la noche y el día.  
Si de la vida, por suerte,  
El breve término dejo,  
Conmigo doy sin consejo  
En el confín de la muerte.  
Y á veces tan dulces lazos  
Forman la muerte y la vida,  
Que una en otra confundida,  
Van una de otra en los brazos.  
¿Si en mi ataúd, por fortuna,  
Daré mi primer vagido,  
Ó por fortuna habrá sido  
Lecho de muerte mi cuna?  
Si he muerto al nacer, por suerte,  
¿A qué me asedia la vida?  
Y si ésta aún no está cumplida,  
¿Por qué me sigue la muerte?  
¿A dónde, en tan ciego abismo,  
Voy tras de ensueños que adoro,  
Tanto, que entre ellos ignoro  
Si sombra soy de mí mismo?  
¡Sacadme ya, Dios clemente,  
De un abismo tan horrendo,  
O eternamente muriendo  
O viviendo eternamente!

Ramón de Campoamor.





## MODAS

Esta Sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.

*La ley de herencia.—Serie de experiencias. Mentiras convencionales.—Que no se hereda.—Nuevas teorías.—El atavismo.—¡Cinco siglos!—Un heráldico honorario.—Las epidemias endémicas.—De lo malo bueno, y viceversa.—Los genios reproducidos.*

La ley de la herencia, proclamada por todos los sabios modernos con un fatalismo digno de un creyente del Koran, ha sido echada á tierra, merced á novísimos descubrimientos que asegura haber realizado Haltsmich, «el eminente solitario de Keissergratch», como se llama en Amsterdam y en toda Holanda el reputado zoólogo.

Este señor, después de una serie de experiencias, que continuamente por espacio de más de treinta años ha venido realizando en sus clínicas, llega á asegurar que la decantada ley de herencia no pasa de ser una de tantas mentiras convencionales, dignas de haber figurado en el curioso libro de Max Nordaü.

En efecto; á ser cierto cuanto asegura este sabio, lo mismo que el hijo *no hereda nunca* más que ligerísimos detalles del carácter del padre, tampoco éste le lega enfermedad, lesión ni defecto alguno.

Conforme á las teorías de este sabio, es preciso remontarse nada menos que á diez generaciones para encontrar la supuesta herencia, de donde resulta que con tan inmenso lapso de tiempo en el hombre, quinientos años, es decir, cinco siglos, como transcurren sin que la trasmisión se dé, bien puede afirmarse que la pretendida herencia no existe en realidad.

Hasta ahora teníase por cierto que la ley de herencia iba compensada con cierto *atavismo* (salto hacia atrás, retroceso), del que resultaba que el hijo no respondía en sus condiciones al sér que le engendraba, sino al abuelo, esto es, á los padres de sus padres; pero según Haltsmich, que ha llegado á formar escuela, tampoco esto es exacto, y de haber herencia, hay que reconocer un *atavismo* de cinco siglos.

Lo más extraordinario de todos estos estudios, es que el sabio holandés no se ha contentado con observar á los seres humanos, sino que estudiando también á los irracionales, ha venido á deducir que también en ellos se cumple su nueva ley.

Para comprobarla ha llegado, en seres de poca vida, á inocular virus peligrosísimos, obteniendo después descendientes completamente sanos y exentos del virus inoculado.

A las diez generaciones, la enfermedad, es aún más, la intoxicación artificialmente producida, ha vuelto á aparecer en el nuevo sér.

En algunos seres, en el hombre, por ejemplo, después hacer Haltsmich verdaderos historiales de familia, dignos de un confeccionador de árboles genealógicos, ha encontrado algunas veces reproducidas las enfermedades de la piel del padre en el hijo, pero esto lo explica diciendo que serán *endémicas*, en aquel lugar ó asegurando que responda, no al padre, sino á vicios de la sangre, escrofulismos, etc.; correspondientes á un antecesor en diez generaciones al inficcionado.

Después de todo, si la teoría del médico holandés es cierta, no deja de ser la lógica.

Así como el hijo no debe heredar las faltas de su padre, y se ve en lo moral, que el descendiente inmediato de un delincuente empedernido resulta un hombre honrado, y que de abuelos y padres listos, nacen hijos necios, y viceversa, lo mismo puede ocurrir con la parte física.

Cada uno es hijo de sus hechos, y como dice muy bien la práctica y las experiencias recopiladas de este sabio, de un verdugo puede nacer un genio.

Ahora que, según él, en la familia, quinientos años antes, debió haber otro.

*Doctor Traveller.*



**Cuerpo de traje para comida.**—Es de seda malva. Espalda, delanteros y mangas, lucen compactos arabescos bordados con felpilla verde musgo. Los delanteros se cierran por medio de un solo botón de esmalte sobre un plastrón de encaje blanco montado en un cuello de lo mismo.

**La Ultima Moda.**—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año. Número corriente, 25 centimos, atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 52 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 9 pesetas; semestre, 10, año, 20. Número corriente, 40 centimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Ultima Moda*: calle de Velázquez, 56, hotel. Madrid.



## LA PRENSA DE CADIZ.

LA reunión de la prensa local y corresponsales de la de Madrid, verificada el día 17 de los corrientes en la redacción de este semanario, por invitación de nuestro Director Roberto Bueno, y de la cual ya tiene conocimiento no solamente Cádiz, sino España entera, habrá llevado el convencimiento al ánimo de todos, periodistas y no periodistas, de lo útil y necesario que resulta la Asociación de la prensa y de los innegables beneficios que á la población reportaría, puesto que unidas nuestras fuerzas para ponerlas sin vacilaciones al servicio de las buenas causas, sería un poderoso dique de contención ante el cual se estrellarían las malas artes de funcionarios, altos y bajos, que tan en poco tienen el buen nombre de esta ciudad, por mil conceptos digna de respeto.

Si siempre que nuestras autoridades han dado lugar con su proceder á unánimes censuras, la prensa se hubiera reunido, como se reunió el día 17, y hubiera tomado los acuerdos que ese día tomó, con seguridad no habiéramos llegado en determinadas ocasiones á ser la piedra de escándalo, ni nadie nos hubiera puesto, sin razón alguna, la ceniza en la frente.

Y que en Cádiz, por espontáneos sentimientos, nos hallamos todos los periodistas ávidos de realizar esa reunión, lo dice bien claramente el hecho de haber asistido todos, sin faltar uno solo, á la reunión del día 17, y eso que citó á ella el menos autorizado, el último de los periodistas gaditanos, nuestro director.

Gracias á la protesta que los periodistas gaditanos elevaron al Sr. Gobernador civil, se tomaron acertadas medidas, cuyo resultado ha sido que desde entonces hasta hoy no se haya registrado ni un solo robo, ni una sola ratería, ni un solo desmán, contribuyendo á este fin los incesantes trabajos del Inspector D. José Galván, que fué nombrado jefe interino del cuerpo de Vigilancia.

¿Quién duda que las autoridades y empleados de alta y baja categoría se mirarían muy mucho para faltar al cumplimiento de sus deberes si tuvieran enfrente una prensa unida y dispuesta á atacarles por los cuatro costados? ¿Quién duda que el buen nombre de Cádiz estaría siempre á la altura que de derecho le corresponde si la prensa unida arrollara sin compasión á los que pretendieran poner con sus actos una mancha á este pueblo querido?

La prensa debe unirse para defender sus propios intereses, y más que todo, para velar por los de Cádiz.

Y el día que esa unión se lleve á feliz término, tal vez sea el principio de nuestra regeneración moral y material.

## RÁFAGAS.

Náufrago fui en el mar de la *Esperanza*  
y con crueldad las olas me arrojaron,  
destrozadas las fibras de mi alma  
á las playas del triste *Desengaño*

Que no se asombre el mundo ni se extrañe  
si entro de perdición en los abismos.  
¡Es andaluza con los ojos negros  
y me demuestra amor hasta el delirio!

¡Cuán bello es contemplar tras la borrasca  
el azul puro del hermoso cielo!  
¡Cuán bello es ver del que pecó en los ojos  
lágrimas santas de arrepentimiento!

Solo tinieblas lúgubres que espantan  
contemplo en derredor.

¡Brillaba más el sol en el espacio  
cuando tú eras mi amor!!

J. GOMEZ QUINTERO.

## Pasteles de Escenario.

LA ya larga campaña que la compañía del popular primer actor Casimiro Ortas, está haciendo en el bonito Teatro Cómico, es más brillante y de mayores resultados prácticos cada día, pues el coliseo se vé lleno en casi todas las secciones.

Es verdad que los artistas que dicha compañía componen merecen justamente el favor del público, pues si individualmente todos ellos son dignos de aplausos, en conjunto y bajo la inteligente dirección de Ortas, constituyen una compañía completa y con personal perfectamente educado para representar con éxito toda clase de obras.

Las Srtas. Gallardo y Ortiz y los Sres. Ortas (padre é hijo), Puertas y Alba, escuchan diariamente y en cuantas obras toman parte, los aplausos del inteligente público que al Cómico asiste.

Con esos elementos y con el refuerzo de la primera tiple Srta. Miralles, que sobre poseer una hermosa voz y ser buena actriz, es además una mujer arrogante y muy bella, no es extraño que el público se haya inclinado decididamente al lado del Cómico.

\*  
\* \*

En el Teatro Principal hará esta noche su debut una compañía acrobática en la que figuran algunas notabilidades, y es de suponer que no faltarán espectadores en gran número, por lo mucho que en Cádiz gustan esa clase de espectáculos.

Rigoberto.

## EL MUNDO ES UN CARNAVAL

El mundo es un Carnaval  
según ha dicho... *un cualquiera*,  
luego Carnaval y mundo  
son una ecuación perfecta,  
en que los hombres sesudos  
y las mujeres discretas,  
los psicólogos y sabios,  
los estrechos de conciencia,  
los prudentes circunspectos  
y los de gran entereza  
forman uno de los miembros,  
y el otro, ó bien viceversa  
fórmanlo los casquivanos,  
las mujeres de *trastienda*,  
los incrédulos, indoctos  
y los que á todo se prestan,  
los calaveras y locos  
y, en fin, la gente ligera  
que tienen, como se dice,  
los cascos á la gineta;  
miembros que aun tan contrapuestos  
satisfacen el problema,  
pues que unos y otros al cabo  
son tan solo barro ó tierra;  
y lanzados en tropel  
se confunden de manera  
que suman en conclusión  
igual cantidad de fuerza,  
y se reparten el globo,  
viven y se compenetran  
de modo tan misterioso  
que nadie á explicar acierta;  
pero puede asegurarse  
que si la enorme colmena  
en que empujando bullimos  
por tener sitio á la mesa  
á los términos de un miembro  
unos y otros redujera,  
tocaría el mundo á su fin  
y por remate de fiesta  
el angel apocalíptico,  
con su colosal trompeta  
á todos nos llamaría  
á rendir estrecha cuenta;  
con que así, rueda la bola  
y ande la *marimorena*.

Cádiz: 20 Febrero 99.

José ALIJO.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.